

BIDANKOZARTE

Dep. Legal: NA 2364-2015

Boletín histórico-cultural de la villa de Vidángoz

Contenidos

- Aquel otoño de los maquis..... 1
- ¿Por qué vinieron los maquis por Vidángoz?..... 1
- Visitas de los maquis a Vidángoz...2
- Escondites varios.....2
- Encuentros con los ‘rojos’ en el monte...3
- El tiroteo de *Egullorre*.....3
- Un guía llamado Juan *Xapatero*....4
- ‘*Silencio roto*’ y Vidángoz.....4

Contacto: Ángel Mari Pérez Artuch
bidankozarte@yahoo.es

Más contenidos en:
www.vidangoz.com/bidankozarte/
Facebook
twitter.com/bidankozarte
instagram.com/bidankozarte

Aquel otoño de los maquis

En octubre de este año se cumplen 75 años de la principal operación de los maquis en la posguerra.

De entre los mayores de Vidángoz, cada uno tiene diferentes recuerdos, bien por lo que le tocó vivir directamente, bien por lo que se contaba en casa. Pero lo que ha quedado en la memoria colectiva han sido una serie de relatos, de acontecimientos, relativamente inconexos, que conviene ordenar para que el relato que quede tenga cierto sentido.

Es por ello que este número de *Bidankozarte* será un monográfico dedicado a aquel otoño, a aquel octubre en que la llegada de los maquis alteró la tranquilidad relativa que vivía Vidángoz en aquellos tiempos.

Así que, sin más rodeos, no nos echaremos al monte sino que ‘rancaremos’ con los contenidos.

Partida de maquis por un camino de montaña



¿Por qué vinieron los maquis por Vidángoz?

La pregunta puede parecer tonta, pero no lo es tanto. Ahora iréis viendo el por qué.

En octubre de 1944 los maquis planeaban ocupar el Val d’Aran y, para ello, antes debían dispersar las fuerzas franquistas establecidas por los Pirineos. Con ese fin, debían iniciar una maniobra de distracción que atrajera a efectivos del ejército y policía armada a lugares distantes del objetivo real.

Y ahí es donde entra en juego nuestro valle de Roncal en general y Vidángoz en particular, pues la incursión distractoria del maquis comenzó la noche del 3 de octubre en Navarra, cruzando la muga por Roncesvalles y por nuestro valle.

La idea de cruzar la frontera en dirección a Vidángoz tenía un doble sentido: no estaba tan vigilada como pasos geográficamente más ‘naturales’ y, además, en breve se podía tomar la *Cañada de los Roncaleses* para poder conectar más rápidamente con las bolsas de maquis de las zonas montañosas del interior peninsular. De hecho, el puerto de *Krutxeta* (Uztárroz) lo pasaban por las *golondrinas* de Vidángoz camino a Mauleón, pero también se había usado desde antiguo para contrabando de

mercancías e incluso de personas...

Así, un grupo de unos 100 maquis traspasó la muga por dicho puerto y el 4 de octubre en el *Alto de Laza* tuvo un primer tiroteo, del que salió sin bajas (murió un guardia civil). En *Zotropea* el grupo se dividió en tres, y uno de ellos tuvo un segundo enfrentamiento con el ejército en la *Sierra de Ferniando* el día 5, del que también salieron relativamente airosos, muriendo tan solo un soldado. De ahí, aún debieron de bajar al pueblo, repartir propaganda y, según uno de sus mandos, se dispersaron.

Días después, el 24 de octubre, volvía a haber un contingente importante de maquis en el monte de Vidángoz, que es el que terminaría teniendo con el ejército un encarnizado combate en término de *Egullorre* al amanecer del día 25.

Dos incursiones por el mismo sitio no pueden ser casualidad. Será que los maquis eleigieron entrar por aquí por no estar tan vigilado, por ser más escarpado, tener una vía de escape relativamente fácil... y, probablemente, también, porque algunos de los maquis conocían esta tierra, por ser de los pueblos cercanos.

Visitas de los maquis a Vidángoz

En las tres semanas que transcurrieron desde el inicio de la incursión de los maquis hasta su retirada definitiva, algunos de sus elementos visitaron el pueblo en diferentes ocasiones.

La primera de ellas, como he comentado en la página anterior, tras el enfrentamiento de la *Sierra de Ferniando-Azaltegia*, en la que algunos maquis pasaron por las calles de la villa repartiendo octavillas e invitando a la sublevación, tal y como lo atestiguaba uno de los mandos apodado *Chispita*, quien afirmaba, por otra parte, que no habían encontrado apoyo en el pueblo pese a tratar a los bidankoztarras de '*hijos del pueblo*' y de '*hermanos nuestros*'.

Tras esta primera visita, *Chispita* indica que se dispersaron, si bien los testimonios recogidos en Vidángoz invitan a pensar que, al menos parte de los maquis, se refugiaron durante algunos días en el *El Trozo*, en un lugar de difícil acceso cercano a donde nace el río *Biniés*, cerca del paraje denominado '*lo de Mariana*'.

En las casi tres semanas que van desde este primer episodio del 5 de octubre hasta el 25 de octubre, los maquis debieron de bajar en varias ocasiones, en pequeño número y, generalmente, al anochecer, en busca de provisiones.

El ejército, por su parte, tras haberse visto superado en los primeros enfrentamientos con los guerrilleros, envió un reducido destacamento de soldados a Vidángoz, para controlar la posible llegada de más contingentes de

maquis. En un momento sin determinar de estas tres semanas entre las dos principales incursiones guerrilleras, un grupo de siete u ocho maquis bajaban hacia el pueblo, sin que se sepa exactamente el motivo de su visita. Los mejores tiradores del ejército, por su parte, se encontraban apostados a modo de francotiradores en lugares estratégicos del pueblo con respecto a la dirección en la que se esperaba que vinieran los guerrilleros: las ventanas de casa *Gaiarre* y casa *Landarna*, *El Txaparro*...

El caso es que, cuando los maquis ya divisaban Vidángoz, varios disparos les sorprendieron, y uno que provenía del *Txaparro* alcanzó a un guerrillero a la par de la *huerta de Diego de Landeta*, matándolo, y cayendo éste al denominado *Pozo de Diego* junto a la citada huerta.

Del malogrado maqui se dice que portaba una carta que no está muy claro si la iba a enviar a su madre y en ella indicaba que se habían dado cuenta que iban engañados en dicha operación y que se iban a entregar o si la había recibido de ella, y era su madre la que le rogaba que se entregase y, al hacerlo, se reduciría el castigo que les aplicarían.

En su huida, los maquis supervivientes, que pensaban que habían sido tiroteados por gente del propio pueblo, advertían enfurecidos a los bidankoztarras con los que se iban cruzando por el camino que volverían a Vidángoz para arrasarlo como venganza por la muerte de su camarada.

El Txaparro, lugar desde el que un experto tirador alcanzó a un maqui a más de 400 metros de distancia



Casa *Xoko* antes de quemarse, y la flecha señalando la altura a la que quedaría la trampa

Escondites varios

Visto cómo termina el artículo a la derecha de estas líneas, al llegar al pueblo noticias de las intenciones de los maquis es normal que cundiera el pánico.

En esa situación de '*salvese quien pueda*' hubo básicamente tres tipos de actitudes, que iremos viendo a continuación.

Algunas familias simplemente decidieron quedarse en sus casas y con las puertas abiertas esperando con ello recibir el menor daño posible.

Otras familias, temiendo por lo que pudiera pasarles de llegar los maquis enfurecidos al pueblo, decidieron irse al monte, como me indicaban que hicieron los de casa *José María*, por temor a lo que pudiera pasarles al ser los dueños de la tienda principal.

Pero hubo una tercera vía que es realmente curiosa y que tiene pinta de no ser la primera vez que se usaba, y es que varias decenas de bidankoztarras se escondieron con lo poco que tendrían en la denominada *Trampa de Xoko*.

La cuadra de casa *Xoko* debía de tener debajo de la cuadra una trampilla que daba acceso a un pequeño sótano, aprovechando el desnivel del terreno en el que se asienta la casa. La trampilla se confundía con el resto del suelo hasta el punto de no distinguirse si no se conocía y, estando casa *Montes* al lado y sin trampa, nada hacía sospechar de la existencia de tal habitáculo.

Si la *Trampa de Xoko* hablara...

Durante el tiempo que los maquis pasaron ocultos en el monte de Vidángoz y teniendo en cuenta que en aquella época *se hacía mucha vida en el monte*, es lógico pensar que hubo muchos más encuentros con los guerrilleros de los que yo he podido constatar.

Detrás del hecho de no hablar de los encuentros con los maquis había una doble razón. Por un lado, si no se denunciaba ante las *fuerzas del orden público*, quien lo hubiera hecho se enfrentaba a una desorbitada multa. Si no, que se lo digan al pobre Liborio Sanz [Mailusa], que tuvo la mala fortuna de cruzarse en el monte con algún guerrillero, no dió parte a las autoridades militares... y alguien le denunció. El resultado, una *multa* de 500 pesetas, una verdadera fortuna para aquella época, y más para un pastor. Para hacernos una idea de la cuantía de la sanción, baste mencionar que el precio de una casa media en aquellos años era de en torno a 4.000 pesetas.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que entre los maquis había gente de pueblos cercanos a Vidángoz como Burgui, Garde, Isaba, Salvatierra, Sigüés... Aquí van los nombres de algunos guerrilleros que tomaron parte en esta gran operación del maquis, aunque no necesariamente todos ellos pasaran por Vidángoz y, como podréis comprobar, sus apellidos les delatan:

Jacinto Ochoa, Ángel Galé, Tomás Galé, Roberto Gayarre, Ubaldo Sola...

Teniendo en cuenta este último extremo, se entiende que hubiera quien en el propio Vidángoz brindara a los maquis algo de ayuda proporcionándoles un poco de comida, más si tenemos en cuenta que con algunos de ellos habría incluso lazos de amistad anteriores a la guerra.

Pero si hay dos encuentros con los maquis que se recuerdan son los de la tarde-noche previa al tiroteo de Egullorre, el 24 de octubre, ocurridos en varias bordas (las de *Aristu, Makurra, Lengorna, Mendigatxa...*) cercanas a la *Cañada en Gaiaputua*.

Uno de los encuentros se produjo con Isidro Urzainqui [Kostiol / Santxena], que al ir a entrar a una de las bordas se vió encañonado por diversas armas. En esto, salió uno de entre los maquis que pidió al resto que bajaran las armas y a Isidro que le diera un cigarro. Éste contestó que él no fumaba, a lo que el guerrillero replicó '*¡Serás sinvergüenza! ¡Pero si tú eres el dueño del estanco!*'. Isidro se vio sorprendido. Y el maqui aún preguntó más: '*¿Y qué tal está la sorda?*'. Y con aquello Isidro ya supo que tenía ante sí a alguien conocido, que resultó ser uno de Sigüés que había estado trabajando en la madera en el monte de Vidángoz y durante aquella temporada se había alojado en casa Santxena, que



Pío Ornat, alcalde de Vidángoz en el momento de encontrarse con los maquis

Encuentros con los 'rojos' en el monte

era la única fonda de Vidángoz.

Dejaron marchar a Isidro después de haberle entregado propaganda para que la repartiera en el pueblo, material que no sabemos en qué punto desechó, pues con aquello no podía volver a casa *Santxena*, donde estaban alojados algunos militares.

También en aquel entorno de Gaiaputua fueron a toparse los maquis con Pío Ornat [Ornat / Zinpintarna], alcalde en aquel entonces y en la pasada guerra requeté voluntario. Debió de responder a las preguntas que le hicieron y se dice que, posteriormente, incluso llegó a llevarles algo de comida a escondidas. Eso sí, al llegar al pueblo tuvo que avisar a las autoridades militares de que unos 300 maquis se encontraban durmiendo a escasos dos kilómetros del pueblo...

El tiroteo de Egullorre

Al amanecer del día 25 de octubre, las tropas del ejército que había en Vidángoz se dirigieron hacia el lugar donde varios informantes habían señalado que estaban refugiados los maquis. Los mandos del ejército diseñaron su propia estrategia haciendo oídos sordos de las recomendaciones de la gente del pueblo, conocedora del terreno... y erraron de pleno.

Los militares subían por el barranco de Egullorre con la intención de llegar a la *Cañada* y, de ahí, coger desprevenidos a los maquis en las bordas en las que habían pasado la noche... y cayeron en la trampa y fueron poco menos que acorralados. Los maquis debían

de ser superiores en número aunque inferiores en armamento. Según dicen, los maquis apuntaban a los mandos preferentemente, tratando de evitar a los soldados rasos. En el combate se debió de llegar incluso al cuerpo a cuerpo.

El balance final es estremecedor: seis maquis y cinco militares (un teniente, dos cabos y dos soldados) muertos. Paradójicamente, unos y otros fueron a parar al mismo sitio, al fondo del cementerio de Vidángoz, aunque con los maquis las versiones difieren de si fueron enterrados en el *limbo* o a este lado del muro que separaba el *cementerio civil* del católico.

Pero el trato no fue el mismo con unos muertos y con los otros. A los militares se les enterró en cajas de madera, se les ofició funeral y a algunos de ellos se les trasladó tiempo más tarde a sus localidades de origen.

Los al menos seis maquis que fallecieron aquel día (que tal vez sean más si en esos seis no se contaban el del *Pozo de Diego* y otro que encontraron muerto en la *borda de Rakax* cercana al *Alto de Igal*) fueron enterrados envueltos en sábanas y ni siquiera se registró su muerte ni en el registro civil ni en los libros parroquiales, y ahí siguen enterrados, sin que sepamos siquiera quiénes ni de dónde eran...

Un guía llamado Juan Xapatero

Tras el tiroteo de *Egullorre* los maquis huyeron por la *Cañada* abajo y en los días siguientes tuvieron más enfrentamientos con las fuerzas armadas que cada vez les seguían más de cerca. No sabemos si el episodio de un enfrentamiento en la denominada *borda de Palacios* (Uscarrés) al que se refieren algunos mayores de Vidángoz fue a continuación del de *Egullorre* o fue en otro momento, por ahora no tenemos forma de comprobarlo.

Lo que sí sabemos es que dos días después de aquel tiroteo en las cercanías de Vidángoz, en el amanecer del 27 de octubre, los contingentes militares de Burgui y Navascués habían cercado a los maquis que se encontraban pernoctando en la *borda de Zalba* (Navascués). Se registró allí otro fuerte enfrentamiento en el que fallecieron cinco maquis fallecieron y otros 30 fueron hechos prisioneros, mientras que los militares solo tuvieron dos muertos en sus filas.

En cualquier caso, parece que algunos maquis consiguieron escapar vivos de ésta, pero en esta ocasión vieron que no había otra salida que dar la vuelta e intentar alcanzar nuevamente la muga con Francia.

Así que no sabemos exactamente si era un grupo de maquis huídos tras el enfrentamiento de la *borda de Palacios* o tras el de la *borda de Zalba*, pero el caso es que un grupo de guerrilleros (entre los que presumimos que no quedaba nadie de la zona) llegó al término de *Odieta*, en la muga de Vidángoz con Burgui y se encontró con Juan Layana [Ezcároz/

Xapatero] que andaba de pastor allí, y a quien tomaron como guía para que les llevara hasta la frontera. A punta de pistola, claro.

El pobre Juan *Xapatero* se acababa de casar a Vidángoz (era natural de Ezcároz), pues la boda había sido tan solo nueve días antes de este encuentro, y ya temía por su vida. Aún así, cumplió a la perfección con su cometido, esquivando incluso el puesto que la policía armada había instalado en la *borda de Xapatero* de *Araingibelea*, punto por el que, en principio, habían de pasar, llevando a los guerrilleros hasta *Santa Bárbara* por otro cerro, por ese en el que se encuentra la *borda de Pilar* (en *Lexarra*, ya en término de Roncal).



Juan Layana, Juan Xapatero, se vió obligado a guiar a los maquis hacia la muga con Francia

El caso es que, llegando al *Portillo de Largintia*, aprovechando que el temporal dificultaba la visión (unos dicen que

empezaba a nevar, otros que había niebla...), que la noche se acercaba y que los maquis iban cansados de tanto día moviéndose, peleando y malcomiendo, debió de pensar *ésta es la mía y*, en un descuido de los guerrilleros (otra versión dice que con la colaboración de alguno de ellos), se tiró barranco abajo por lugar tan escarpado que los que lo conocen señalan que es casi imposible salir vivo si uno desciende por allí.

Las balas debieron de silbar, pero Juan *Xapatero* ya había huído y, algo después, consiguió llegar a Urzainqui donde, pese a ser noche cerrada y a los recelos que había por la presencia de maquis, consiguió que le reconocieran y le abrieran la puerta en casa *Tiburcio*, y llamaron a Vidángoz para hacer saber que estaba a salvo.

¿Y qué fue de aquellos maquis? Según señalaba Juan Layana, era difícil, si no imposible, que hubieran sobrevivido a aquella noche en las condiciones en que se encontraban y esto vendría a confirmar lo que se cuenta de que tiempo después, en la primavera, hallaron en aquel lugar varios esqueletos, que no dudaron en relacionar con los maquis que habían quedado aquella noche en *Largintia*.

Tampoco sabemos si, de haber muerto, lo hicieron todos, o tal vez alguno consiguió llegar a la muga y ponerse a salvo o incluso, como otra versión dice, algunos maquis salieron de aquella pero fueron encontrados y detenidos o muertos por el ejército.

Otro misterio sin resolver...

La película 'Silencio roto' y Vidángoz

'*Silencio roto*' es una película del año 2001 dirigida por el cineasta navarro Montxo Armendáriz donde se aborda el fenómeno de los maquis.

A cada cual le gustará más o menos, o le parecerá más o menos acertado el tratamiento que se da al tema, o lo bien contada que está la historia... pero lo que habrá mucha gente que no sepa es que

esa película tiene relación con Vidángoz, si bien no precisamente por los maquis y por lo que sucedió con ellos en nuestro pueblo.

Y es que muchos de los objetos que se ven en la tienda que aparece en varios momentos de la película se tomaron prestados de la antigua tienda de casa *José María*.

Armendáriz años antes había rodado '*Secretos del corazón*' y para su rodaje había visitado Vidángoz y algunas de sus casas como posibles localizaciones y, aunque en esa ocasión no las eligió, una de ellas le valió para otro filme.

Al final, vuelta y vuelta, el tema de los maquis parece que está íntimamente relacionado con Vidángoz...